

NUMERO 107.

SR. ARTURO RENDON. Carta al Sr. Torreblanca tratando sobre la actitud que en contra del primero ha seguido el Prof. Bartolomé García. Anexa copia de la carta que Rendón dirigió al Dr. Alvaro Torre Díaz, Gobernador Yuc. tratandole sobre su candidatura para Senador.

octubre 1927.

abril 1929. Carta manifestando adhesión y gratitud.

2-

*Correspondencia Particular
del Presidente de la Comisión
Nacional de Reclamaciones.
2^a de San Diego, 11.
México, D. F.*

México, 22 de octubre de 1927.

Out

Señor don Fernando Torreblanca,
Secretario Particular del Señor Presidente de
la República.
Palacio Nacional.
C i u d a d.

Muy querido y fino amigo:

El telegrama que el Sr. Presidente de la República dirigió ayer al Sr. Dr. Alvaro Torre Díaz, Gobernador del Estado de Yucatán, y que ha publicado la prensa de hoy, me ha llenado de satisfacción, porque el carácter siempre recto del Señor General Calles una vez más se ha demostrado, poniéndole coto al exhibicionismo de mando y arbitrariedad del que ha hecho gala el Sr. Bartolomé García en su estancia en esta Capital.

Ayer fué mi sobrino, el Lic. Víctor Rendón, la víctima inmolada por la furia del señor García, que lo hizo aparecer como un enemigo del Gobierno, por el solo delito de no plegarse a su imperio, no siendo mi sobrino sino solamente un admirador del General Calles y un admirable hijo que ha honrado la memoria de su padre, el Lic. Serafio Rendón, en su credo anti-reeleccionista., pero sin que mi repetido sobrino se hubiera ostentado nunca partidario de esta o la otra candidatura, ni siquiera enemigo del General Obregón, ni mucho menos del Gobierno, porque si para ello no hubiera tenido mérito, bastaba que fuera mi sobrino y yo amigo del Gobierno, para que su actitud se mantuviera en los términos de respeto a mis afecciones.

El caso de éxito que obtuvo con mi sobrino, lo quiso repetir y reafirmar en á público su poder de hombre influyente y poderoso, pero la respetable voz del Señor Presidente de la República, que conoció detalladamente del caso, detuvo las maniobras de García, formándose un concepto cabal de lo que ellas encerraban y el muy oportuno telegrama del Señor Presidente al Sr. Gobernador de Yucatán, sin duda alguna ha detenido los ímpetus de Bartolomé García y le hará pensar al Dr. Torre Díaz que Yucatán no debe estar de hoy en adelante bajo la influencia política de Bartolomé García, en quien desgraciadamente el Dr. Torre Díaz ha puesto en los últimos tiempos toda su confianza.

Es el señor García, quien planeando su

- 2 - Sr. don F.T.- 22-X-1927.

futurismo político, procuró por todos medios alejarme del Dr. Torre Díaz, porque sin duda pensó, sin temor de equivocarse, que mi conexión con el Dr. era solamente la de un amigo personal, alejado de la intriga política, lo cual sin duda le perjudicaría, y triunfó, alejándome de toda relación con el Dr. Torre Díaz, con los detalles que Vd. sabe, porque tuve la satisfacción de hacérselos conocer a Vd., como era mi obligación, ya que soy de Vd. un amigo leal y sincero.

La copia de la carta que le escribí al Sr. Dr. Torre Díaz en 22 de septiembre último y que tengo el gusto de enviarle adjunta, es para mí una satisfacción, porque en ella le digo al Dr. Torre Díaz con toda franqueza, lo que pienso de Bartolomé García, manifestándole mi pena por haberme hecho la revelación de que era una cosa decidida por su parte, que Bartolomé García fuera su sucesor en el Gobierno de Yucatán.

Con mi cariñoso saludo, mande siempre en su más afectísimo amigo y muy atento servidor,

Arturo Rendón

In cl.

C O P I A.

México, 22 de septiembre de 1927.

Sr. Dr. Alvaro Torre Díaz,
Gobernador del Estado.
Mérida, Yuc.

Mi querido Alvaro:

De regreso a mi hogar y en el reposo de mi despacho he podido reflexionar con calma y serenidad lo que ví y oí durante mi corta permanencia en esa ciudad.

Me viene a la mente el recuerdo de los días que precedieron a tu elección y los momentos de la inauguración de tu Gobierno, que tuve el gusto de presenciar. Recuerdo el entusiasmo que llevabas por trabajar en favor de la tranquilidad y el bienestar del Estado y tengo presente el alborozo con que todos los habitantes, sin distinción de clases, recibieron la noticia de tu candidatura y de tu probable elección.

Todos, todos se pusieron a tus órdenes, todos te esperaban con ansia, porque veían en tí el símbolo de la paz, la paz orgánica y de la tranquilidad de conciencia, como también te consideraba el sello que se ponía a una era de agitación, de temores y de ansiedades que habían tenido los yucatecos durante un período de más de diez años.

Tú, mejor que nadie, sabes que tu ascenso a la primera magistratura del Estado no fué debido a la iniciativa de ningún Partido, ni siquiera de un grupo de ciudadanos, sino que fué la elección bien meditada del Sr. Presidente de la República, que desoyendo las ambiciones de las facciones políticas que dividían al Estado, consideró que tú, como hijo de Yucatán, con tu cultura, tu sereno juicio y tu libertad de toda liga con los Partidos que en el Estado se disputaban el mando, podías ser el punto de unión que llevaras la paz y el reposo que tan necesarios eran a esa región que había sido sacudida por tantos y tan desagradables acontecimientos, sin que para ello hubiera una necesidad imprescindible.

Las esperanzas del Sr. Presidente de la República no salieron fallidas, porque desde luego todo el Estado a una sola voz te aclamó y te recibió con el entusiasmo que él se esperaba y tu Gobierno ha justificado las esperanzas que en tí se fundaron. Desde que estás en el Gobierno del Estado, todo el mundo ha gozado de paz, de garantías y libertad y la conciencia de los ciudadanos ha podido descansar de las ansiedades que antes la torturaban; en tu Gobierno no ha prevalecido ni el chisme ni el rencor, ni la venganza; ningún buen ciudadano se queja de haber su-

frido persecuciones, ni tendría motivo fundado para quejarse.

Es verdad que la situación económica no has podido resolverla en el sentido que tú lo has deseado. Me constan los esfuerzos que has hecho para conseguir ese fin, pero también es verdad que factores fuera del alcance de tu mano lo han impedido, pero que sin embargo continúas en la lucha, y espero que puedas vencer todos los obstáculos antes del fin de tu período de Gobierno. De esto todos los ciudadanos conscientes están convencidos y hacen justicia a tus esfuerzos y el único motivo de intranquilidad en la mente de la mayoría de los yucatecos, según pude darme cuenta, es la cuestión de la sucesión de tu Gobierno, y piensan con justificada razón las personas, porque ya se trasluce, que tu sucesor será Bartolomé García, lo cual todos ven con profundo desagrado, y permíteme la franqueza, excepción hecha sin duda del grupo de amigos que lo rodean, porque según me dijo alguno de mis amigos, ajeno completamente a la política, dedicado única y exclusivamente a sus negocios, que tan luego como tú sales del Gobierno y en los interinatos en que García ocupaba tu puesto, se presentaban escenas que le recordaban de una manera viva las épocas de Carrillo Puerto e Iturralde.

Es justificado el temor que en Yucatan existe de ver ascender al Gobierno a Bartolomé García, porque tú lo sabes tan bien o mejor que yo, que es un impreparado, un hombre que no posee ni los conocimientos ni el tacto que debe tener la persona que ocupa un alto puesto y que tiene que tratar con todas las clases sociales; el saber disimular sus sentimientos partidaristas, que es verdad que en todo el mundo existe, pero que lo suavizan en su trato con las gentes y se traducen únicamente en leyes que no causan una gran conmoción ni la ruina de los negocios del Estado.

Ya has tenido una muestra de la manera de obrar de Bartolomé García en las discusiones que con los hacendados ha tenido y han visto palpablemente que es un hombre que se deja arrebatarse por sus pasiones y que no usa moderación alguna al expresarlas. Los hacendados como gremio, no hay que disimular que son gentes difíciles de tratar y en sus negocios demuestran el más grande egoísmo, pero debemos recordar que ese no es atributo de los hacendados yucatecos, sino que es general y humano y que todos los negociantes del mundo padecen del mismo mal y quieren siempre aprovechar todos los beneficios con exclusión de sus colaboradores, y como mal humano se debe tener paciencia y procurar, no por medios de violencia, sino por el tacto y persuasión, inducirlos a cumplir con las leyes y las prácticas benéficas para la comunidad y para ellos mismos.

Me causa pena considerar que es una cosa decidida en tu mente, según tú mismo me dijiste, que Bartolo García sea tu sucesor, porque yo también temo la reproducción de los Gobiernos de

la última década transcurrida, y aunque alejado de Yucatán, conservo el cariño que todo hombre que tiene bien puesto el corazón debe abrigar por la tierra que lo vió nacer.

La política bien entendida debe tender al bienestar de la región que se gobierna y debe estar basada en el bienestar de la mayoría de los habitantes, de manera que debemos pensar en cohonestar los intereses de los principios que comenzamos con los intereses fundamentales de la comunidad.

No creo que Bartolomé García sea el único candidato, o más bien dicho, la única persona que pueda ser candidato al Gobierno del Estado, como tampoco creo que sea el único o el que mejor represente los principios de la Revolución, ni mucho menos los principios socialistas que requieren una sólida instrucción y un detenido estudio para poder entenderlos y asimilárselos, y sin duda alguna Bartolomé García no está en este caso.

Aún es tiempo de que medites, porque te falta un largo período para la terminación de tu Gobierno, y el mayor bien que puedes hacer a tus conciudadanos es dejarles un digno sucesor que continúe en la línea de conducta que tu Gobierno y tu cultura han trazado.

He dejado de propósito para lo último tratar de algo que te parecerá egoísta y egolátrico, porque se trata de mi persona misma, pero que viene muy a punto con las reflexiones que aquí te hago.

Durante el breve tiempo que estuve contigo en tu casa de Progreso y en la conversación que contigo tuve, me informaste que Bartolomé García te había pedido ser el Senador que próximamente se elegirá.

Debo recordarte que en los comienzos de tu Gobierno, espontáneamente y sin que yo te lo hubiera pedido, me ofreciste que sería yo electo Senador en la primera elección que debía verificarse, y cuando ésta se aproximaba, nuestro común amigo, el Lic. José Castillo Torre te pidió que fuera él el Senador que reemplazara a Ancona Albertos y entonces me suplicaste en nombre de nuestra vieja amistad, que yo hiciera el sacrificio del puesto para que pudieras satisfacer los deseos del Lic. Castillo Torre, y aunque la renuncia del puesto a que yo no aspiraba, pero que ya había yo consentido y esperaba ocupar, me fuera desagradable, sin titubear me sometí voluntariamente a tus deseos y te complací. Luego, más tarde y con motivo de estos mismos sucesos, me prometiste cuando fuí a Yucatán en compañía de Mascareñas y contigo mismo en diciembre último, que yo ocuparía el puesto que debería dejar vacante la terminación del período del Senador Cisneros Canto, es decir, que yo sería el electo en las próximas elecciones. Ahora se presenta de nuevo un aspirante, que es Bartolomé García, y sin titubear me haces a un lado una vez más, y ya sea por olvido, o ya sea por otras razones, me dejas sin cum-

plir la palabra que me habías dado y me pones por delante a persona que como tú mismo me dijiste, debe ocupar el Gobierno de Yucatán a la terminación de tu período.

Me extraña y me duele que los puestos públicos de alguna importancia sean ocupados por una sola y misma persona, como si entre los que te rodean no hubiera sino dos o tres que están en aptitud de desempeñar esos altos puestos. Me dirás, sin duda, que Bartolomé García te ha prestado su apoyo como Jefe del Partido Socialista del Sureste y que tiene esos méritos contraídos para sentirse autorizado a reclamar lo que bien le parezca, naturalmente en la jerarquía política, pero al mismo tiempo, y haciendo a un lado la modestia, quiero hacerte presente que yo tengo las aptitudes necesarias para ocupar el puesto de Senador, que he prestado servicios a tu Gobierno y que he contribuído a satisfacer las necesidades de tu administración por medio de mis relaciones personalísimas en los altos círculos gubernativos de esta metrópoli, y que hasta al mismo Bartolo le he allanado dificultades y le he ayudado a ponerse en contacto con personajes a quienes es difícil ver, y sólo mis relaciones le han abierto sus puertas con prontitud para llevar a cabo los planes que le hayan traído a México.

Creo que mi lealtad, mi sinceridad y mi buena voluntad demostradas en el desempeño de todas las comisiones y mis relaciones que pueden ser útiles a tu Gobierno y a tí mismo, me autorizan también a pedirte que me cumplas hoy tu promesa espontánea, y vería con tristeza y desagrado que se defraudaran una vez más mis esperanzas.

He sido claro y amplio contigo y te he hablado con la franqueza con que debe hablarse a un amigo personalísimo y a quien se le tiene el mayor afecto. No veas en esta carta el egoísmo ni la intriga y considera únicamente que es el amigo de corazón el que te habla y desea verte siempre grande, ecuaníme, haciendo gala de tu cultura y significándote como un hombre de legítimo valer, que sólo procura el bien de la comunidad y el engrandecimiento de su Estado.

Con todo cariño te abraza tu siempre leal y sincero amigo que te quiere,

Firmado: Arturo Rendón.



Casa de Usted
Edison 10

México a 19 de Abril de 1929.

Sr. Don Fernando Torreblanca.
Ciudad.

Muy distinguido amigo:

No he querido quitarle el tiempo a sus ocupaciones y por eso me he privado del placer de hacerle un saludo personal, pero no deseando que la falta de mi presencia ante usted pueda hacerle pensar que he olvidado el afecto y respeto que yo y los míos le tenemos a usted y le tendremos siempre, aquí quiero significarle cuanto es el agradecimiento que por usted guardo y una vez más, con las protestas de mi gratitud, quiero decirle que en mí siempre tendrá al adicto y sincero amigo que de veras le quiere y que hace votos por la felicidad de su muy honorable familia y por la de usted personal.

Con mi atento y afectuoso saludo, mande en su su siempre adicto amigo y servidor.